

Horacio Zúñiga, el misántropo*



Inocente Peñaloza García



U nos años antes de morir, Horacio Zúñiga se quejaba: “¡Toluca no me quiere, tengo el peor de los defectos: el de ser altivo, el de preferir la soledad antes que la claudicación, el de no poder, el de no saber, el de no querer, arrastrar las alas de mi orgullo por las zahurdas de los imbéciles y las ergástulas de los esclavos!”

El viejo maestro, con su imponente traje negro, su bastón y el brillo inconfundible de la inteligencia detrás de los gruesos cristales de sus anteojos, rara vez era visto en las calles de Toluca; si acaso, caminando alguna vez por el paseo Colón o postrado ante una imagen del templo de San José “El Ranchito” en las horas en que nadie lo frecuentaba.

Encerrado en su casa, de Privada de Villada número 8, pasaba los días dedicado a leer y escribir, y sólo aceptaba conversar con sus alumnos de oratoria, que iban a estudiar el difícil arte de la elocuencia bajo su consejo experto y con su increíble cultura literaria.

En cierta ocasión, se excusó por no recibir al gobernador del Estado de México, que tocó a su puerta, por considerar que su casa, refugio de ermitaño, no estaba en condiciones.

Su quebrantada salud lo obligaba a recibir medicamentos del Sindicato de Maestros del Estado que, al principio gratuitos, pasado un tiempo debía pagar en parte y, después totalmente.

El joven poeta

Horacio Zúñiga, poeta, maestro, orador y periodista, nació en Toluca el 6 de agosto de 1897. Su padre, don Ricardo Zúñiga Merino, era director de un colegio de niños, y su madre, doña María del Carmen Anaya, ama de casa. Tuvo tres hermanos: Teresa, Cristina y Abel.

Desde muy niño, mostró inclinación por la poesía, pues tenía 13 años cuando publicó en una revista su primer poema, *Soneto Crepuscular*, y a los 16 años dio a conocer *Un crepón* y *un laurel*, en una ceremonia de homenaje a Francisco I. Madero, en el jardín Reforma, de Toluca.

A los 17 años, Horacio Zúñiga triunfó en los Primeros Juegos Florales de Toluca y se reveló como un poeta joven con amplio futuro.

Juventud y Alma Bohemia

El Instituto Literario de Toluca ocupó un lugar importante en la vida de Zúñiga. Desde su primer encuentro con don Emilio G. Baz, profesor de matemáticas, una fría mañana de 1912, el poeta sólo tuvo expresiones de elogio para el colegio.

* la colmena, Núm. 4, Otoño, 1994.

Inocente Peñaloza García. Cronista de la UAEM. Periodista desde 1955 y profesor de Literatura desde 1965. Ha publicado libros como *Toluca en la vida de Ramírez y Altamirano* y *La Revolución Mexicana, pensamiento y acción*.



*Tu también como las otras por mi senda discurriste,
y también como las otras, largamente, me miraste
y también como las otras en un sueño te esfumaste,
y también como las otras te me fuiste... te me fuiste,*

*De rodillas, en la misma posición en que me viste,
y besando hasta las huellas del camino que pisaste
me quedé con el recuerdo del amor que te llevaste,
infinitamente triste... infinitamente triste!...*

*¡Oh ilusión, como las otras, engañosa y pasajera!
Vaguedad de un idealismo, súplo azul de una quimera,
polvo de oro en las angustias de mi lúgubre crespón.*

*Hoy que todo en mi existencia frágilmente se derrumba,
¡por piedad!, ven a ayudarme a llevar hasta la tumba
el cadáver destrozado de mi roto corazón!...*

Es la década más productiva de Zúñiga como escritor. A los títulos mencionados, deben agregarse: *El Estado de México* (1933), *La Universidad, la Juventud, la Revolución* (1934), ambos del género de ensayo; *El hombre absurdo*, novela (1935), *Realidad*, novela (1935); *3 Poemas a la Madre* (1936), *Sinfonías* (1937), *Torre negra* (1938), *Verbo peregrinante* (1939) y *Galería de Hombres Ilustres del Estado de México* (1938-1941).

